

## Discurso en la Ceremonia de Entrega de la Medalla Doctoral

Salón de honor de la Universidad de Chile, 15 de noviembre de 2022

Dr. Ricardo Amigo Dürre  
Doctorado en Ciencias Sociales

Estimadas compañeras y compañeros que hoy reciben la Medalla Doctoral de la Universidad de Chile, estimadas autoridades universitarias, académicas y académicos, familiares, amigos y amigas,

Antes que nada, debo confesar que me sorprendió la invitación a dirigirles algunas palabras en representación de la cohorte. Sobre todo, pensando en lo brillantes que son muchas y muchos de quienes hoy reciben el máximo grado académico que otorga nuestra Universidad y en los importantes aportes que han realizado sus investigaciones en todas las áreas del conocimiento.

Una breve revisión de los temas que abordan las tesis doctorales de las graduadas y graduados se lee como un muestrario de los principales desafíos que enfrentan hoy nuestra sociedad y el mundo, así como de las grandes preguntas de nuestro tiempo, desde los estados topológicos de la materia, la evolución del sistema solar y la búsqueda de exoplanetas hasta la crisis climática y la forma de vida del capitalismo, pasando por temas como la evolución tectónica de nuestra cordillera y la conformación del subsuelo marino, enfermedades como el cáncer o el alcoholismo, el tratamiento del VIH, las condiciones sanitarias de la industria agropecuaria, la contaminación ambiental, las baterías de litio y la electromovilidad, el uso de nanosatélites, los distintos rasgos de la desigualdad, desde el déficit habitacional hasta el impacto en la salud, la mercantilización de la educación superior, las condicionantes sociales y discursos sobre la depresión o el déficit atencional, la memoria, la representación de los pueblos originarios, el envejecimiento, el activismo sexo-político y las creaciones artísticas de mujeres, entre muchas otras temáticas tan fascinantes que desearía tener los conocimientos suficientes en cada una de las disciplinas como para comprender mejor sus aportes y relevancia.

Me cuesta asumir una representación, por otro lado, pensando en las dispares realidades que debimos enfrentar al momento de concretar nuestros estudios doctorales. Pienso, por ejemplo, en quienes lograron compatibilizar las labores académicas con la crianza o con las tareas de cuidado, en quienes migraron desde otro país o en quienes debieron estudiar sin contar con el apoyo de una beca, para nombrar solo algunas situaciones que nos recuerdan que el logro que hoy celebramos no solo tiene ribetes académicos.

Consciente, entonces, de no representar a nadie, a continuación ofreceré algunas reflexiones personales sobre la experiencia de estudiar un doctorado en la Universidad de Chile, que espero resuenen con algunas y algunos de ustedes.

Para comenzar, iniciar un doctorado en esta casa de estudios, donde “todas las verdades se tocan” —según la célebre frase de Andrés Bello—, significa encontrarse, en algunos espacios, con

tradiciones pedagógicas de raíz escolástica y, para decirlo de forma diplomática, poco dispuestas a repensar las relaciones jerárquicas entre profesores o profesoras y estudiantes. Pero también significa encontrarse con profesoras y profesores profundamente comprometidas y comprometidos, no solo con los procesos formativos de sus estudiantes, sino también con los diversos procesos de transformación que está atravesando el país, los que acompañan críticamente, interviniendo como voces autorizadas y reflexivas en los debates públicos que nos remecen.

Sin duda, el tiempo en el que nos tocó desarrollar nuestras investigaciones y escribir nuestras tesis fue excepcionalmente rico en acontecimientos que obligaban a desviar la atención de los estudios y preguntarse por el contexto más amplio de nuestras investigaciones, comenzando por el mayo feminista de 2018 y pasando por la revuelta social, que tuvo a gran parte de la universidad reunida en foros y cabildos, intentando comprender el momento que vivíamos y reflexionando sobre las desigualdades e injusticias que permean nuestra convivencia, dentro y fuera de la universidad. Más recientemente, fue la pandemia de covid-19 la que interrumpió nuestra cotidianidad e impuso nuevos desafíos tanto para la subsistencia diaria como para el trabajo científico. Mi propia tesis, por ejemplo, trataba de la danza; se imaginarán la dificultad de llevar adelante una investigación sobre los cuerpos en movimiento estando confinado a un escritorio y una pantalla.

La pandemia hizo especialmente patente también la importancia de las redes de apoyo sin las cuales es imposible emprender proyectos personales de la envergadura de una investigación doctoral. El tan necesario y reconfortante apoyo de nuestros seres queridos, ya fueran familiares, parejas o amigas y amigos, nos recuerda que el hito que celebramos hoy se inserta en trayectorias y vivencias que no solo son individuales, sino también colectivas. Desde la experiencia etnográfica, pienso en las ancestras y ancestros personales que, con sus esfuerzos y experiencias, allanaron el camino que nos ha traído hasta aquí, y que nos acompañan hasta en nuestros quehaceres cotidianos. En una nota personal, quisiera comentar que no soy el primer doctor Ricardo Amigo, sino que tal honor le corresponde a mi padre, ya fallecido, que tuvo la oportunidad de estudiar en la República Democrática Alemana, en medio de los avatares del exilio. Tal como él, estoy seguro que cada una y cada uno de ustedes recordará a aquellas y aquellos familiares y personas queridas que prepararon y acompañaron este camino, y que junto a nosotras y nosotros se hacen presentes hoy, en esta Ceremonia.

Finalmente, estudiar en la Universidad de Chile también significó aprender a lidiar con algunos aspectos más prosaicos, tales como los déficits de infraestructura que recién se están subsanando en algunas unidades, la burocracia universitaria o, en algunos casos, los requerimientos burocráticos de ANID. Aprender a llenar formularios es, sin duda, una competencia importante para cualquier estudiante doctoral e imprescindible para un futuro laboral próspero, al menos en el ámbito académico. Ahora bien, hubiese sido bueno saber de antemano que, incluso con un doctorado, la primera inserción laboral sería, en muchos casos, en condiciones precarias como los convenios a honorarios, situación de la que nuestra Universidad no está exenta, develando, digámoslo, una ocasional discrepancia entre discursos y prácticas.

Para concluir, estudiar un doctorado en la Universidad de Chile fue, sin duda, una experiencia formativa en el amplio sentido de la palabra. No solo contribuyó a forjar una convicción en torno al compromiso ético y político de nuestras investigaciones. También fue una experiencia que contribuyó a templar el carácter y desarrollar una consciencia crítica sobre los contextos socio-políticos y condiciones de producción del conocimiento, tanto en términos personales como institucionales. En suma, estoy seguro que esta experiencia nos ha preparado para enfrentar exitosamente los más diversos desafíos, sin importar el ámbito en el que nos desempeñemos.

Muchas felicitaciones a todas y todos quienes hoy reciben la Medalla Doctoral, y la mejor de las suertes para todas y todos en sus futuras trayectorias personales, profesionales y académicas.

Muchas gracias.